

El movimiento neocardenista: su perspectiva a corto plazo

Lerner de Sheinbaum, Bertha

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Lerner de Sheinbaum, B. (1991). El movimiento neocardenista: su perspectiva a corto plazo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(144), 115-140. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1991.144.51911>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

EL MOVIMIENTO NEOCARDENISTA: su perspectiva a corto plazo

Este ensayo hace alusión al movimiento neocardenista que surge en 1985 y que sacudió la conciencia de los mexicanos. Pese a que este movimiento golpeó el sistema político y que ha tenido una influencia profunda en el nuevo gobierno, no se pretenden explicar aquí las razones que le permitieron causar tal conmoción social e influir en el nuevo gobierno, ni tampoco reconstruir su historia que es, sin duda, polémica e interesante. El movimiento neocardenista ha vivido distintas etapas, asume en ellas naturalezas diversas. Nace como movimiento de cuadros y como una de las corrientes que confluyen y que, con cierta regularidad, dirimen posiciones en el interior del partido oficial. Se convierte en movimiento de grupos y partidos de izquierda cuando se le expulsa del partido oficial. Se erige, para el 6 de julio de 1988, en movimiento político *suigeneris*, pues propicia una movilización social amplia. Después de dos años de la jornada electoral, precisamente para mayo de 1990, el movimiento neocardenista se convierte en partido político, en el Partido de la Revolución Democrática.¹ Después de mirar hacia el pasado, este ensayo intenta hacer luz en torno al porvenir del movimiento. Intenta develar que posibilidades tiene el movimiento neocardenista ya constituido como Partido de la Revolución Democrática, de llegar a cuestionar la hegemonía priísta en el porvenir mediano, primero para 1991, posteriormente para 1994 (para el primer momento se renovará el cuerpo legislativo, para el segundo un nuevo presidente se elegirá y se renovará también el congreso). Pese a que Cuauhtémoc Cárdenas sostiene que el PRD tiene más posibilidades de resurgir con vigor para 1994, momento en que elija un nuevo presidente ya que tendría

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la FCPyS-UNAM.

¹ Para la historia del movimiento neocardenista se pueden consultar libros que elaboraron los ideólogos del movimiento neocardenista y complementar tales contextos con una historia oficial. Por ejemplo, Porfirio Muñoz Ledo, *Compromisos*, México, Editorial Posada, 1988. Jorge Laso de la Vega, *La corriente democrática. Hablan los protagonistas*, México, Editorial Posada, 1987. La historia oficial que recoge muchos datos interesantes es aquella que elaboró la Presidencia de la República. Fue elaborada específicamente por la Unidad de la Crónica Presidencial, *Las razones y las obras, Gobierno de Miguel de la Madrid*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986-1988. Si bien es pertinente consultar los volúmenes que se elaboraron para cada año de gobierno, debe consultarse en especial el volumen que se dedica a las elecciones de 1988.

más tiempo de reorganizarse y movilizar a la población que siempre parece más interesada en la elección de presidente que en la de diputados y senadores, los dos momentos del movimiento neocardenista parecen entrelazados. El pronóstico en torno al porvenir del movimiento hace referencia, por tanto, a las dos jornadas electorales.

Pese a que el porvenir del movimiento neocardenista constituye el objeto de este ensayo no se pretende profetizar en él, como Max Weber destacó en su retrato del científico social, éste carece de elementos para predecir el porvenir.² No puede asegurar si un fenómeno sociológico se presentara en la realidad. Más bien el estudioso de lo social puede apuntar tendencias y procesos que pueden hacer posible la cristalización de un fenómeno. También si le interesa ser imparcial debe señalar los procesos que pueden desafiar sus pronósticos. Pese a que Weber se oponía a que el científico social hiciera pronósticos ilustró a través de su obra el método que sugería para el diagnóstico del porvenir. Explicó los procesos que permitirían que la democracia burguesa se consolidara como democracia parlamentaria o como democracia plebiscitaria y los procesos que podían obstaculizar que se llegara a estas formas de gobierno. A través de una observación profunda de la extensión del proceso de burocratización y racionalización Weber llegó a prever como la dictadura burocrática se erige en destino irreversible de la sociedad burguesa. Sin que Weber pudiera encontrar en la sociedad de su tiempo, fenómenos que pudieran impedir la consolidación de tal dictadura.³

No se debe a la casualidad que el porvenir del movimiento neocardenista se discuta precisamente para 1991 y 1994. El pronóstico del movimiento es a corto plazo, pues tal fenómeno ha tenido una evolución rápida. En general, los movimientos políticos y sociales tienen una vida efímera. Sea que triunfen y logren transformaciones a nivel del aparato político o en la escena social, o fracasen y sean reprimidos. O en una tercera alternativa, se transformen o pasen por una metamorfosis de movimientos de tipo político y social, se conviertan en partido político o grupo de presión. En tanto los movimientos políticos y sociales evolucionan rápidamente, se legitima un pronóstico a corto plazo de ellos. La historia sorprendente del movimiento neocardenista, su ascenso al poder para 1988 legitima un pronóstico a corto plazo de este fenómeno.

Hacia un nuevo movimiento o una movilización social para el porvenir: el peso del pasado

Si uno considera tanto la génesis del movimiento neocardenista como los procesos políticos y sociales que se desenvuelven a partir del 6 de julio de 1988, se puede señalar que la perspectiva del primero no es halagüeña. No es fácil que el movimiento neocardenista cuestione la hegemonía priísta para las elecciones de 1991 y de 1994, como lo hizo en 1988. En esa jornada electoral movilizó a más de un tercio de la población, para que expresara un voto contestatario contra el gobierno. Voto opuesto y contrario a un voto de confianza, a un voto refrendatario. Este movimiento, a través

² El hecho de que Weber se opusiera a que el científico social desempeñara el papel de profeta, se debe comprender como parte de su crítica al marxismo y a sus profecías. Véase en este sentido, Max Weber, "El socialismo", en *Escritos Políticos*, tomo II, México, Ediciones Folios, 1982, pp. 219-253.

³ Bertha Lerner de Sheinbaum, *Democracia versus burocracia (una lectura entre líneas de la obra política de Max Weber)*, México, mimeografiado, 1988.

de su intervención en el proceso electoral, impidió que la maquinaria priista se afianzara fácilmente en el poder político y que tal jornada electoral constituyera un acto rutinario y burocrático.

En el México postrevolucionario, ningún movimiento de oposición política llegó a desafiar tan vigorosamente al partido oficial como el neocardenismo, en julio de 1988. Es decir, ningún movimiento político que naciera, como el neocardenismo, de una disidencia de la élite y que se propusiera una lucha a nivel institucional. Tanto el movimiento henriquista como el movimiento almazanista, que nacen de una disidencia en el interior de la burocracia gobernante y que se asemejan en su origen y tipo de estrategia política al movimiento neocardenista, no lograron aglutinar al centro izquierda o generar una movilización social tan amplia. El movimiento almazanista, que compitió por el poder en 1940, cuando Avila Camacho era el candidato, logró el 5.73% de la votación. El henriquismo que desafió al priismo en 1952, cuando Ruiz Cortines fue el candidato oficial obtuvo el 15.88% de la votación.⁴ El neocardenismo a diferencia de estos movimientos de oposición política se erigió en una alternativa institucional más vigorosa y desafiante.⁵

Pero el movimiento neocardenista fue un movimiento político *suigeneris*. La naturaleza que mostró como movimiento le resta posibilidades para resurgir en el porvenir. A diferencia de otros movimientos políticos, como el movimiento revolucionario de 1910, el neocardenismo no fue un movimiento que enarbolará la causa de las masas a fondo e intentaría su reivindicación final. Más bien, se presentó como un movimiento político que se planteó desde su génesis, como meta primordial, llegar al poder. La conformación del movimiento neocardenista como un movimiento con fines políticos que buscaba movilizar a las masas para alcanzar sus fines, hizo difícil su consolidación para emprender una lucha a largo plazo. El movimiento neocardenista buscó en un principio aglutinar a sectores y grupos sociales en torno a un fin particular y coyuntural; emprender una batalla contra el poder político priista. Pero una vez que compitió en tal jornada electoral perdió fuerza y razón de ser. Muchos de aquellos que lo apoyaron entonces, no manifestaron interés de integrarse al neocardenismo una vez que este se convirtió en partido político. Y es que muchos de los simpatizantes del movimiento, eran políticos ocasionales. Como Max Weber explicó, llamándose a sí mismo político ocasional, la mayoría de ciudadanos son tal género de políticos pues intervienen esporádicamente en política. Se circunscriben a hacer política por ejemplo cuando se inclinan por un candidato en un proceso electoral.⁶

En tanto el movimiento neocardenista apareció como un movimiento para emprender una batalla política, no generó una conciencia que educara a la población en una serie de metas comunes. Por su naturaleza coyuntural, política más que educativa, por su composición social heterogénea —pues reunía a todos los descontentos y resentidos con el sistema— tuvo pocas posibilidades de resurgir con fuerza en el porvenir mediato de México.

⁴ Hubo, otras coyunturas en que un movimiento de oposición se presentó como desafío para el partido oficial. En el periodo de Miguel Alemán, Ezequiel Padilla obtuvo el 19.33% de la votación. En el sexenio de Díaz Ordaz, González Torres obtuvo el 10.98% de la votación. Banco Nacional de México, *México social*, 1983. *Indicadores seleccionados*. Departamento de Estudios Sociales del Banco de México, 1983, Cfr., Cuadro 11.1, pp. 382-383.

⁵ Según las cifras oficiales Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo el 31.12% de la votación, Manuel J. Clouthier obtuvo el 17.07% de la votación, Salinas de Gortari obtuvo el 50.36% de los votos. *Vid*, Fundación Arturo Rosenbluth, *Geografía de las elecciones presidenciales de México*, 1988, p. 10.

⁶ Max Weber, "La política como Vocación", en *Escritos Políticos*, México, Folios Ediciones, S.A., 1984, p. 315.

Con todo, evolucionó desde la jornada electoral del 6 de julio de 1988 (recordemos su origen). El movimiento neocardenista surgió como respuesta a lo que sucedía en el Estado y en la sociedad mexicana, concreta y específicamente como reacción ante la crisis económica, el descontento social y la desconfianza hacia el gobierno, logrando así articular una coalición de fuerzas políticas o un frente político que se levantara contra el gobierno.⁷ Las fuerzas neocardenistas se presentaron como una alternativa institucional óptima para expresar el descontento social de manera civilizada, pudiendo movilizar a las masas en tanto que ofreció a la población una opción nacional y populista. Postuló un líder, Cuauhtémoc Cárdenas, en torno al que existía un carisma heredado, el del "tata" Cárdenas. Ninguno de los movimientos de oposición política que desafiaron al Partido Oficial en el pretérito ofrecía una opción atractiva a las masas, como lo hizo el neocardenismo. Ni fueron liderados por un hombre con un carisma heredado como Cuauhtémoc Cárdenas.⁸ Precisamente el movimiento neocardenista por postular un candidato político con arraigo social, ofrecer una opción nacional y popular pudo dar lugar a un movimiento político *suigeneris*, a un movimiento vigoroso aunque coyuntural.

La perspectiva un tanto pesimista que se trazará del movimiento neocardenista resulta de su evolución, desde el 6 de julio de 1988 estudiándose ésta en primer lugar. Es consecuencia, asimismo de los cambios que se han producido en el escenario político mexicano que se considerarán en segundo lugar. Finalmente, es resultante de un conjunto de iniciativas políticas que Carlos Salinas de Gortari emprendió, que legitiman su gobierno y que deterioraron al movimiento neocardenista como movimiento de oposición. Iniciativas que se analizarán en tercer lugar. No hay la menor duda que el neocardenismo a la vez que preocupó al gobierno, lo llevó a actuar.

En distintas coyunturas históricas el Estado mexicano ha evidenciado que es receptivo, que está dispuesto a escuchar las demandas de la oposición política.⁹ Asimilando sus banderas, se propone debilitarla para conservar el poder. Pero el movimiento neocardenista también se deterioró por sí mismo, se erigió en artifice y arquitecto de su propia historia.

El despliegue del movimiento neocardenista o su evolución interna

Después de transcurridos dos años, desde la jornada electoral del 6 de julio en que el movimiento neocardenista cuestionó la hegemonía priista, se produjo una metamor-

⁷ Un ensayo en que se analiza las razones del surgimiento del movimiento neocardenista es: Bertha Lerner de Sheinbaum, "El Estado y el 6 de julio de 1988", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, octubre-diciembre de 1989, pp. 199-237.

⁸ Hay otras razones que explican que Cárdenas fue el candidato a presidente. Estaba más identificado con movimientos de lucha independiente, su trayectoria política estaba menos ligada al partido oficial. Porfirio Muñoz Ledo, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁹ El Estado se muestra sensible a la oposición política de dos maneras. Incorpora las banderas de tal oposición política. Es más hace cambios en la realidad sociopolítica de acuerdo a propuestas de la oposición política. Pero también el Estado mexicano coopta a individuos que militaron en la oposición política, de tal manera de asegurarse que tendrá voces críticas en el gobierno. En varios sexenios se observan estas pautas. Avila Camacho adoptó de su contrincante Juan Andrew Almazan varias banderas: el reconocimiento de los grupos patronales por su determinante papel en el desarrollo económico y el freno a la combatividad obrera. También Avila Camacho incorporó a varios almazanistas en su gobierno. Invitó a participar a Fernando de la Fuente y Teófilo Olea y Leyva, *Cfr.*, Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1910-1973)*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C., 1976.

fosis en su interior que no es fácilmente reversible, que hace difícil que el neocardenismo pueda competir con eficacia por el poder político.

El movimiento neocardenista, de ser coalición de fuerzas políticas y presentarse como Frente Democrático Nacional en la jornada electoral del 6 de julio de 1988, se convirtió en partido político, en el Partido de Revolución Democrática.¹⁰ No hay duda que esta transición no fue fácil ni automática. Para el movimiento neocardenista implicó nuevos procesos que le impiden renacer con fuerza en el porvenir. Una amplia literatura sociológica se ha desarrollado para explicar como todo movimiento político y social que se sustenta en el arraigo y fe de las masas se debilita en el momento en que se formaliza. Se convierte en partido político o en otra estructura organizacional. Un movimiento cuando se convierte en partido político no puede conservar el arraigo social, la adhesión espontánea ni el compromiso político. Pasa, más bien, por los procesos de rutinización y burocratización contrarios a un movimiento de masas.¹¹ Este ensayo no intenta dilucidar este dilema teórico de la conversión de movimiento a partido que es uno de los más complejos de la ciencia política. A través de un estudio de caso, sin duda significativo, el movimiento neocardenista, procura proporcionar elementos para esclarecer esta cuestión teórica a la vez compleja y apasionante.

Para el movimiento neocardenista la transición no directa a partido político fue especialmente difícil y dolorosa. En tanto que se convirtió en partido político y dejó de ser movimiento, no parece que logró conservar las dos esencias: de movimiento y partido político. Ciertamente es que un partido político tiene más posibilidades de consolidarse por el camino institucional y legal en tanto tiene un movimiento político o social como sustento, movimiento que le permite enfrentar las vicisitudes en la lucha política. Movimiento que permite al partido tener una organización, generar una base amplia de apoyo, lograr un cierto concenso en torno a las metas que es necesario seguir. Precisamente la historia latinoamericana es testimonio de que los partidos políticos se consolidan en tanto se sustentan en un movimiento. Tal es el caso del partido peronista en Argentina que, en momentos distintos, llegó al poder, en tanto tenía como sustrato al movimiento justicialista. Movimiento que proporcionó al peronismo, una estructura y organización permanente, una base social de apoyo, y que tuvo como mérito adicional, presentar en cada coyuntura un proyecto de nación. También la manera cómo un movimiento ayuda a consolidar a un partido, se comprueba en el caso de Nicaragua. El sandinismo se consolidó como alternativa gubernamental en tanto tenía un movimiento como sustento.

Es más, en México la asociación entre movimiento y partido político se puso de manifiesto cuando surgió el Partido Revolucionario Institucional, que se consolidó

¹⁰ El 14 de septiembre de 1988 se convocó a formar el Partido de la Revolución Democrática, producto del movimiento neocardenista y su necesaria institucionalización. El partido justificó su nacimiento cuando expresó: "México requiere que formemos una organización que sea la expresión política del voto ciudadano... No nos proponemos que sea tan solo la herramienta para ganar elecciones y constituir gobiernos. Queremos eso y también queremos mucho más. Queremos abrir los cauces para que la sociedad pueda reorganizarse a sí misma y a sus instituciones en libertad, con tolerancia y justicia... iremos preparando y creando en la realidad de nuestra vida social las ideas, los elementos y las condiciones para el cambio de régimen, que en la legalidad y en el ejercicio de las libertades, construya la nueva legitimidad". Partido de la Revolución Democrática, *Llamamiento al pueblo de México*, p. 7.

¹¹ Hay ciertos elementos en común y semejanzas entre la rutinización del carisma y la rutinización de los movimientos sociales. En los dos casos hay un interés material de los seguidores en la persistencia y permanente reactivación de la comunidad. Hay, además, un interés ideal y material del cuadro administrativo para que se formalice el carisma o la organización. Sobre el tema de la rutinización del carisma, Cfr., Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 197s.

defendiendo como plataforma al movimiento revolucionario de 1910. Pero en este caso un movimiento revolucionario, violento, una insurrección fue el sustento del partido político que surgió en el gobierno de Calles. No fue un movimiento legal e institucional el sostén del partido político como es el caso del movimiento justicialista en Argentina o del mismo cardenismo en caso de que hubiera consolidado el nuevo partido. El que a partir del movimiento revolucionario de 1910, naciera el partido oficial, condicionó que el presidente Calles, con enorme visión política, más de estadista que de caudillo, intentara formalizar y legalizar a través del partido el pacto social multclasista implícito en el movimiento revolucionario de 1910. Mediante tal pacto, los campesinos, obreros y políticos que promovieron el movimiento revolucionario de 1910, formalizaron su alianza política y su deseo de consolidar un nuevo Estado, que surge como consecuencia del movimiento revolucionario de 1910.¹² Es más, lo cierto es que el partido oficial comenzó a deteriorarse en el momento en que dejó de representar el pacto social que surgió del movimiento revolucionario de 1910. Se alejó de sus bases y cesó de representar los intereses de obreros y campesinos organizados corporativamente. Desde la década de los años sesenta el partido oficial toma el camino de la institucionalidad y dejó atrás el populismo que fue el sustrato del movimiento de 1910. La distancia entre el partido y nación se agranda dos décadas después, precisamente para la década de los años ochenta. Ante una crisis económica de graves magnitudes nacionales e internacionales, el Estado comienza a promover un desarrollo con base en el mercado externo, abandona su función asistencial, promueve un pacto social que legitima y hasta legaliza la pauperización de las mayorías. La distancia entre partido y movimiento revolucionario de 1910 se hace progresiva. Testimonio de tal ruptura del pacto social es la jornada electoral del 16 de julio de 1988 donde se expresa descontento social y a la vez efervescencia política. La dialéctica que prevalece entre movimiento social y partido político se pone de manifiesto a través del partido oficial y del movimiento neocardenista en México, lo mismo que a través del sandinismo en Nicaragua y del peronismo en Argentina. Tal dialéctica supone que un movimiento social pierde vigor en su conversión a partido político, por su formalización, burocratización y rutinización. Mientras que un partido político gana vitalidad y fuerza cuando se sustenta sea en un movimiento político o en uno de índole social.

La fuerza del movimiento neocardenista y del partido que lo representó en las elecciones del 6 de julio de 1988 (el Frente Democrático Nacional) se debió a que pudo reconstruir en su interior el pacto social que nació del movimiento revolucionario de 1910 y aglutinar a las clientelas del partido oficial. El movimiento neocardenista logró la adhesión real de fracciones relevantes de una clase obrera resentida por la crisis y por un corporativismo corrupto, de fracciones de una clase campesina agobiada por la pobreza, que recordaba con nostalgia a Lázaro Cárdenas y quien en virtud de este recuerdo apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas, quien fungía como el heredero natural de su carisma. También el movimiento neocardenista encontró eco en una burocracia, que había sido el sector privilegiado del Estado y, que comenzó a sufrir a través de despidos y deterioro salarial; la crisis del Estado mexicano como Estado asistencial y paternalista. Burocracia que pasó a ser una categoría que cuestiona al Estado, cuando antes era una de las categorías sociales mantenedoras del Estado.

El movimiento neocardenista no logró conservar en su interior el pacto popular;

¹² Sobre este tema vale la pena consultar Armando Córdoba, *La ideología de la Revolución mexicana, la formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1963. Guillermo Palacios, *La idea oficial de la Revolución Mexicana*, Tesis de Grado, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1969.

que fue la razón de su fuerza en las elecciones de 1988. Se puso de manifiesto entonces que, fracciones de la clase obrera, campesina y la burocracia apoyaban al neocardenismo en la lucha electoral. Pero no más allá de tal contienda. No sólo el movimiento perdió apoyo de las clases y protagonistas sociales básicos que lo apoyaron en la contienda por el poder sino que una vez que pasó el 6 de julio, concedió prioridad a una lógica de poder y relegó a un plano secundario la lógica social. Para el movimiento neocardenista convertido en partido (el de la Revolución Democrática) lo importante no era reconquistar la ciudadanía, lograr una nueva adhesión de las masas, conservar el apoyo de la clase media, campesina y popular, ni intentar revitalizar el pacto social del movimiento revolucionario de 1910. Guiado por la lógica de poder, el neocardenismo se propuso conseguir puestos de representación política y espacios de negociación con el gobierno.¹³

Si la razón fundamental que dio lugar a que el movimiento neocardenista perdiera fuerza fue que a raíz de la derrota electoral del 6 de julio, se disolvió la coalición política y el pacto social que se expresó como voto contestatario contra el gobierno. Con el transcurrir del tiempo, el movimiento neocardenista cometió ciertos errores y se produjeron otros procesos objetivos que tienden a debilitar a éste como opción política para las elecciones de 1991 y 1994.

Durante el primer año de la gestión salinista, el movimiento neocardenista centró su discurso en torno a la ilegalidad de los procesos electorales y relegó la tarea de consolidar de manera más vigorosa un proyecto alternativo de nación. De ser el neocardenismo un movimiento rico y pródigo en ideas, que hizo uno de los diagnósticos más completos de la situación del país; de su deterioro económico, político y moral. Se convirtió en una corriente paupérrima en ideas. El discurso del movimiento neocardenista perdió coherencia y fuerza pues en vez de presentar proposiciones, se limitó a reiterar la inconstitucionalidad de un gobierno que para entonces ya funcionaba como gobierno de facto.

El movimiento neocardenista, ya en calidad de partido político, se expuso a la lucha electoral y a derrotas constantes en las urnas,¹⁴ perdiendo posiciones en varios Estados de la República, a veces por errores de estrategia como en el caso de Baja California donde postuló a un candidato poco popular para la gubernatura, como lo fue Martha Maldonado. En comparación con Ernesto Ruffo Appel, candidato panista, quién consiguió para el PAN la primera gubernatura en la historia del país. En Michoacán, centro de tradicional arraigo del cardenismo, el movimiento neocardenista perdió creciente apoyo no sólo por las luchas internas entre sus líderes estatales sino también porque llegó a alentar a la población a una oposición estéril frente al gobierno. Este, por su parte, tuvo la visión y habilidad de desplazar al neocardenismo, nombrando a un candidato a gobernador que gozaba de arraigo social. Lo cierto es, empero, que las constantes derrotas en las urnas, legítimas o ilegítimas crearon un sentimiento de frustración y desesperanza en el movimiento neocardenista, sentimiento que debilitó a su vez el arraigo de las bases al partido. También el movimiento neocardenista perdió poder en estas batallas electorales por otros errores de estrategia, como recurrir a

¹³ Dos grupos del sector juvenil del Partido de la Revolución Democrática uno ligado al Consejo Estudiantil y otro a la Coordinadora de Estudiantes Politécnicos señalaron que el Partido de la Revolución Democrática de ser un partido de ciudadanos se ha convertido en un terreno de lucha para los grupos y facciones, "El PRD se desvió de su proyecto original: Jóvenes", *Excelsior*, 14 de octubre de 1989, p. 14.

¹⁴ En los nueve estados de la República en los que recientemente se celebraron elecciones locales, el FDN obtuvo 1,418,837. En estas mismas entidades en 1989 el PRD logró 296,280 votos. Hay una reducción del 85.18% de los votos. Edmundo González Llaca, "PRD Agonia sin Extasis", *Excelsior*, 2 de noviembre, p. 7a.

tácticas priistas, como son el acarreo, la movilización y renunciar a la vía del convencimiento. El movimiento neocardenista manifestó carencia de imaginación y de una cultura política independiente. Ciertamente nació en el entorno de una cultura autoritaria y tendió a reproducirla inconscientemente.

Propio de los movimientos y de los partidos políticos es la diferenciación entre los que mandan y no mandan. Pero más radical es el enfrentamiento y distancia, entre las distintas categorías de hombres en un partido político, que en el movimiento político y social, pues en el movimiento, reviste mayor importancia la causa y prevalece la espontaneidad frente a la disciplina vertical. Propio de los partidos es la elección de dirigentes que van a ocupar ciertos cargos y un proceso de burocratización que atenta contra la democratización. También los partidos políticos se convierten por la distinción natural de autoridades, rangos y jerarquías en arena de conflicto entre grupos y personalidades.

El movimiento neocardenista pasó por estos procesos, cuando se convirtió de coalición de fuerzas políticas o frente político, en partido político. Se burocratizó e ignoró la democracia interna que era de sus banderas originales. Precisamente esto se observó en la conformación de su primer Comité Ejecutivo Nacional. De tal órgano fueron excluidos mandos juveniles, que constituyeron un contingente que le dio mucha fuerza al movimiento neocardenista en las elecciones del 6 de julio de 1988. Es más, cuando este se convirtió en partido y dejó de ser movimiento comenzó a sufrir todo tipo de divisiones y conflictos internos que no existían cuando era necesaria la unidad en la búsqueda del poder y del arraigo social. El balance del movimiento neocardenista es de desunión pese a que recientemente algunas fuerzas y líderes como Rodolfo González Guevara se hallan unidos al neocardenismo, ante la imposibilidad de formar un movimiento o partido de oposición independiente.

Recordemos que el Partido Renovador que González Guevara intentó formar, cuando se separó decepcionado del partido oficial, no obtuvo registro legal, testimonio y síntoma claro de las divisiones en el interior del movimiento neocardenista es el distanciamiento creciente entre sus líderes nacionales. Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas. Cuando se inicia la gestión salinista Muñoz Ledo comienza a desempeñar el cargo de senador y relega a un plano secundario su participación en la tarea de organización del partido. Cárdenas queda al frente del neocardenismo tanto en su fase de movimiento como de partido político. El distanciamiento entre Cárdenas y Muñoz Ledo se ha agravado por la cercanía y hasta coqueteos de este último con el poder oficial, causando revuelo y desconfianza en el PRD su reciente entrevista con el presidente Salinas de Gortari. El enfrentamiento y oposición entre líderes y personalidades que crearon el movimiento neocardenista se ha manifestado en otros momentos y en distintos niveles políticos. En ciertas entidades, cuadros perredistas se enfrentan por conseguir el poder político de la entidad. Es el caso de dos senadores perredistas: Cristóbal Arias y Robles Garnica que dividieron a la población y debilitaron en Michoacán al neocardenismo por emprender una lucha política particular. Jorge Alcocer uno de los cuadros perredistas que gozaba de mayor prestigio y reconocimiento político se separó del partido neocardenista por la ausencia de democracia interna. Es natural que el movimiento neocardenista pierda fuerza y posibilidades para competir en el porvenir cercano precisamente porque se burocratizó y no pudo resolver mediante la conciliación hondas divisiones internas. Tal fraccionalismo no es extraño. La historia de la izquierda en México es una historia de divisiones y desgarramientos constantes que se originan en todo tipo de razones y sinrazones.

Last but no least, el movimiento neocardenista se debilitó en tanto se desintegró como frente que aglutinaba a varios partidos y organizaciones. Lo cierto es que el movimiento tuvo éxito y logro una movilización social amplia en la medida que actuó como una coalición de fuerzas políticas. Su disolución como Frente político, como Frente Democrático Nacional, se produjo en tanto que comenzaron a aparecer diferencias políticas e ideológicas entre los partidos de izquierda que lo integraron en su lucha por el poder. Todo género de divisiones y diferencias internas restan posibilidades al movimiento neocardenista de volver a consolidarse como movimiento político. Es más le restan posibilidad de disputar por el poder político como lo hizo en la jornada electoral de julio de 1988.

De su evolución, de movimiento a partido político, se deriva que éste perdió fuerza, poder de aglutinación social, capacidad de erigirse en un frente poderoso. Su rutinización y conversión en partido lo ha debilitado enormemente en vez de constituir un factor que le asegure permanencia e institucionalización en la acción política. Parece que no es fácil que el movimiento neocardenista llegue a ser nuevamente movimiento político aunque *suigeneris*, como en el pretérito, como lo fue el 6 de julio de 1988. Que deje atrás la rutinización y burocratización para dar paso a la espontaneidad y vitalidad. En el interior del partido neocardenista hay intereses creados que impiden este regreso y difícil tránsito a movimiento. La desconfianza hacia el neocardenismo por parte de la base social que lo apoyó en 1988 ha aumentado a medida que transcurre el tiempo. Para el movimiento neocardenista recuperar la confianza de las masas, rescatar un pacto social no son procesos fáciles ni automáticos.

Transformaciones relevantes en el escenario político mexicano

No sólo el movimiento neocardenista pasa por hondas transformaciones políticas a partir de la jornada electoral del 6 de julio de 1988. Otras transformaciones se producen en el escenario político en el transcurso de estos años, concretamente en el hacer político que tienden a tener un impacto negativo en el movimiento neocardenista. En un sexenio en que una tecnocracia está al frente del gobierno, pareciera paradójico que se adopten iniciativas políticas relevantes y que se produzcan hondas transformaciones políticas. Teóricamente la tecnocracia se dedica a la administración y relega la política. Esta oposición entre tecnocracia y clase política es relevante para comprender la génesis y evolución del movimiento neocardenista. Precisamente el movimiento surge con el objetivo de desplazar del poder a una tecnocracia administrativa en principio más ajena a la política, a lo nacional y popular. Tecnocracia, que desplazó del poder y de la administración en 1982 a una clase política tradicional, que es la que crea al movimiento neocardenista.

¿Qué otras transformaciones políticas se producen en el escenario político mexicano, que tienden a debilitar al movimiento neocardenista? Transformaciones que tienen una dinámica propia y son, a la vez, resultado de las iniciativas de esta tecnocracia, que emprende una política directa y agresiva.

Acercamiento entre el PRI y el PAN

En el escenario político mexicano se comienza a manifestar en este sexenio un acercamiento novedoso entre los dos partidos mayoritarios del país; el Partido

Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional. Para algunos estudiosos de la realidad mexicana tal acercamiento es testimonio de que la modernización que vive el país requiere de una nueva correlación de fuerzas políticas. Cuando surge esta alianza, entre la derecha tradicional y un priísmo que se desprestigia por su viraje a la derecha y el abandono de lo popular y nacional, es natural que surjan todo tipo de impugnaciones ideológicas por parte del mismo movimiento neocardenista. Porfirio Muñoz Ledo como intelectual y portavoz del neocardenismo, nombra despectivamente como la Santa Alianza, el acercamiento PRI-PAN, testimonio de una regresión y hasta traición en los principios de la Revolución Mexicana.

Rodolfo González Guevara, político prestigiado que abandera transitoria e infructuosamente una corriente crítica en el interior del partido oficial la juzga desde el mismo punto de vista. Pero con independencia de su significado ideológico, el acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional es indicador de un cambio en la correlación de fuerzas políticas. En el pasado el partido oficial no requería acercarse al PAN o otra fuerza política para imponer su hegemonía política. Este acercamiento entre el Partido oficial y el Partido Acción Nacional, partido que se conservó por mucho tiempo como una oposición leal al gobierno y que recientemente parece más dispuesto a luchar contra el poder político priísta, se presenta cuando el Partido Oficial conserva sólo mediante una normatividad especial, la mayoría en la cámara de diputados. Intenta mediante este acercamiento con el partido blanquiazul mostrar que intenta convencer y no solo imponer.

Uno de los propósitos de este acercamiento es debilitar al movimiento neocardenista y al Partido de la Revolución Democrática. A la vez esta concertación entre los dos partidos mayoritarios tiene como propósito construir un nuevo consenso político, arribar a acuerdos básicos con los partidos políticos mayoritarios que representan las fuerzas mayoritarias del país.

El movimiento neocardenista se debilita de distintas maneras por este acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional. El neocardenismo pasa en virtud de este acercamiento a la categoría de fuerza marginal del sistema. A la categoría de movimiento y partido que no es necesario tomar en cuenta. No carece de importancia marginar al movimiento neocardenista, cuando éste apareció como una fuerza política relevante en julio de 1988, tanto por presentar un proyecto alternativo de nación, por atraer a las mismas clientelas y partidos que se afiliaban al Partido oficial. El movimiento neocardenista fue peligroso porque atraía precisamente a la mayoría de las clases sociales y partidos que eran sostén y aliados del partido oficial. Rivalizó, con éste en sus clientelas y entró en una disputa real y vigorosa por el poder político.

La marginalidad política que el movimiento neocardenista experimenta por este acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional se puso de manifiesto en la reforma electoral, que se aprobó a finales de 1989. Precisamente cuando la reforma electoral se aceptó por una votación de 340 votos, provenientes del PRI y del PAN, contra 70 votos de la oposición. No sólo el movimiento neocardenista permaneció al margen de la reforma electoral, en tanto sus opiniones no fueron tomadas en cuenta. Tampoco fueron escuchados en este asunto de la reforma electoral otros partidos que se unieron al neocardenismo el 6 de julio de 1988. Tales como el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Frente Común de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y el Partido de la Revolución Mexicana (PARM).

El acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional en la cuestión de la reforma electoral no fue de escasa trascendencia. A través de la reforma electoral

de 1989 el Estado mexicano y su partido lograron asegurar el control del proceso electoral mediante una sobrerepresentación en los órganos que se encargan de vigilar las elecciones, lo que resta posibilidades de defensa y de apelación a la oposición en general y al movimiento neocardenista en lo particular. Concomitante se impidió que el control del proceso electoral y de la cámara de diputados pasara a manos de los partidos de oposición, que era una de las demandas iniciales del movimiento neocardenista. El partido oficial también aseguró a través de la reforma electoral una mayoría de diputados con menor votación. Este acercamiento inicial que se presentó entre Partido Oficial y Partido Acción Nacional puede tener efectos de bloqueo más agresivos en el porvenir. Se trataría de obstaculizar que el movimiento neocardenista, o que otro movimiento o partido de oposición que se sitúe preferentemente en la izquierda pueda conquistar el Estado, impidiéndole que este sobrerepresentado y ocupe demasiados espacios políticos. El movimiento neocardenista se ve en una contradicción que merma sus posibilidades de acción política. Si bien emprende una lucha contra el Estado e intenta ascender al poder mediante una vía institucional. El presidente controla los procesos electorales a través del aparato de Estado y resta posibilidades de ascenso al movimiento neocardenista.

En el México moderno la reforma electoral que surgió producto del acercamiento entre el Partido Acción Nacional y el Partido Oficial, satisface otra función. Se intenta a través de ella y del camino legal, afianzar en México una democracia lenta, selectiva, sin alterar empero la cláusula de la gobernabilidad. Se logró mediante tal reforma que el partido oficial con un 35% de la votación tuviera la mayoría en la Cámara de Diputados. Y que con cada punto porcentual extra el 35% pudiera colocar dos diputados adicionales. Así es como el partido oficial implementa su hegemonía en la Cámara de diputados con menor votación y garantiza un concenso político mediante la legalidad.

Con la aprobación del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (CFIPE) que entrará a regular el proceso electoral de 1991, que por cierto implica ciertos avances y otros retrocesos políticos,¹⁵ y que sustituye al Código Federal Electoral que tuvo muy corta vigencia (1986), se volvió a presentar el acercamiento y negociación entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional. El movimiento neocardenista constituido en el Partido de la Revolución Democrática fue marginado del nuevo código. No logró que fueran aceptadas dos de sus iniciativas (nombramiento de funcionarios de casillas y facultades de los funcionarios de los Consejos Locales

¹⁵ Entre los retrocesos del nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electoral figura: el que se dio de baja a la figura jurídica de las asociaciones políticas como opciones de organizaciones de los ciudadanos, cuando podían tener cierta presencia a nivel regional, se tomó más difícil la postulación de candidaturas comunes expediente que en el pasado utilizó tanto la oposición como el PRI, se optó por una fórmula de la primera proporcionalidad en la Cámara de Diputados que tiende a favorecer a los partidos chicos frente a los medianos que pueden estar más cerca del mayoritario. Entre los avances del nuevo Código figuran: se logró un equilibrio más sofisticado entre los partidos en el órgano encargado de preparar las elecciones, se volvió a permitir el registro condicionado a los partidos, se creó un servicio profesional electoral dependiente del Estado pero independiente de la Secretaría de Gobernación que debe garantizar mayor imparcialidad en el proceso, se obligó a los Comités Distritales a proporcionar un cómputo provisional de las votaciones, se reforzó al Tribunal Federal Electoral asegurando mayor presencia regional para este organismo. Hay cuestiones relevantes que quedaron pendientes como una nueva organización del Senado que exprese la pluralidad del país, pues un sólo diputado o una sola fuerza representa cada entidad. Tampoco se avanzó en nuevas normas que mejoren la representación en el Distrito Federal, o en nuevas normas que aseguren una presencia más equilibrada de los partidos en los medios de comunicación que aseguren mayor información como base de una mayor pluralidad política. Cfr. José Woldenberg, *La Reforma Electoral 1989-1990*, México, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, s.f. (Cuaderno número 5), pp. 69-74.

y Distritales). El PRD siguió apareciendo como la corriente más intransigente, como defensor necio de sus convicciones aunque con su conducta y marginación política erosiona la aprobación de la nueva ley, lo que abre la posibilidad de que sea nuevamente revisada en un plazo corto de tiempo. Por la correlación de fuerzas políticas que prevalece en el país, el PAN logró negociar privilegiadamente el nuevo Código con el PRI e imponer algunos de sus criterios en cuestiones como la integración de los órganos electorales, el cómputo de los votos, el padrón electoral y otros temas. Es relevante señalar que el pacto político que el PAN hace con el partido oficial no sera gratis, lo pagará con un divisionismo interno.

Este acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional intenta incidir más allá de la cuestión electoral, que constituye un terreno donde se enfrentan de manera más visible los partidos, e intentan negociar posiciones políticas. Propósito del partido oficial es acercarse y fortalecer su relación política con el Partido Acción Nacional para que los dos se conviertan en ejes y pilares del proceso de modernización. Simultáneamente se intenta marginar al movimiento neocardenista y etiquetarlo como fuerza contraria a la modernización. No olvidemos que el movimiento neocardenista se coaligó con otras 47 organizaciones en un Frente Patriótico Nacional en abril de 1989, que cuestionó precisamente el proyecto de modernización o la idea de una transformación productiva del país. Para el Estado mexicano y el partido oficial, es estratégico que el movimiento neocardenista aparezca como enemigo de la modernización, como fuerza política que se opone al proceso de integración del país a la economía mundial y a los Estados Unidos en particular. El movimiento neocardenista aparece útil en el papel de fuerza que organiza y aglutina a las clases populares, y de fuerza que se opone al proyecto de modernización del gobierno.

Concede al gobierno mayor capacidad de negociación frente a los Estados Unidos y frente a los empresarios nacionales. Es más, es factible suponer que el movimiento neocardenista coadyuvó indirectamente a la negociación de la deuda externa con Estados Unidos bajo los lineamientos del Plan Brady. Lo que permitió e hizo factible que los acreedores externos tomaran conciencia de que hay fuerzas políticas que presionan para que se instrumenten nuevas políticas públicas de beneficio social e inclusive se inclinan por la moratoria.

En esta posición frente a la modernización, se mezclan apariencias y realidades distintas. Tanto en la posición que el movimiento neocardenista manifiesta, como en las posiciones que asumen el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional. Múltiples indicadores ponen de relieve que el panismo es una fuerza a favor de la modernización. Recordemos que los empresarios, fuerza vigorosa en el PAN, son partidarios del proceso de privatización y de la integración de México al mercado mundial. El Estado mexicano y el partido oficial no van a dar marcha atrás en el proyecto de modernización, pues este abre la posibilidad de un desarrollo para el país. Pese a que tal modernización supone un desarrollo con grandes desigualdades sociales, despaupe-rización general en un principio, desorganización social, y hasta desmoralización. Estas son algunas de las consecuencias negativas que el proceso de modernización trae consigo, aunque puede implicar más beneficios a largo plazo.

La posición del movimiento neocardenista es más compleja respecto al proceso de modernización. Por su ideología nacional y popular, el movimiento neocardenista aparece como fuerza que se opone tanto a la modernización como a la privatización, pese a que Cuauhtémoc Cárdenas es cauteloso en estas temáticas. Todo parece indicar que el neocardenismo de lograr conquistar el poder político asumiría una línea de gobierno similar a la que Alan García asumió en Perú. Una línea que implicó

enfrentamiento con la banca internacional y que condujo al país, por errores de estrategia y el peso de los extremismos políticos a la bancarrota económica. También es factible que el movimiento neocardenista se ubica en este género de movimientos como el movimiento justicialista que emplea lo nacional y lo popular para ascender al poder, para ya en el poder implementar la modernización y renunciar a lo nacional y lo popular. Ciertas experiencias históricas muestran que los movimientos o partidos de centro izquierda, aparentemente más lejanos a la modernización económica pueden implementar con más éxito el proceso. Tal es el caso de Felipe González en España. Lo que sucede es que un mandato político de izquierda que tiene más amplio consenso o un apoyo mayoritario de otras capas de la población puede implementar con más éxito el proyecto de modernización.

Carlos Salinas de Gortari como líder de la burocracia gobernante, cierra el acceso al poder político al movimiento neocardenista, e intenta recuperar los hilos para ser él, quien emprenda el proyecto de modernización.

Parece que los dirigentes priistas son concientes de las potencialidades del movimiento neocardenista, de que éste puede aglutinar una base social amplia para finalmente echar andar un proyecto de modernización. Por esta razón el Estado va intentar marginar al movimiento, buscar una alianza y concertación con amplios sectores sociales. El Estado tiene la capacidad de detener a un opositor que busca rivalizar por el poder a través del manejo del aparato de Estado. No está dispuesto a ceder el control del aparato de Estado a la oposición, o permitir que éste asuma el control del proceso electoral. Tras el acercamiento entre el Partido Oficial y el Partido Acción Nacional se muestra cierto acuerdo en como manejar el aparato de Estado y una aceptación de la elite gobernante de compartir cierta dosis de poder político. Mediante este acercamiento, el Estado mexicano busca asimismo que el PAN y sus partidarios ya no puedan ser un contingente que apoye al movimiento neocardenista, como sucedió en julio de 1988 en que muchos votos panistas se orientaron al movimiento neocardenista y apoyaron al Frente Democrático Nacional en tanto que se veía a Cárdenas como la alternativa real para oponerse al gobierno. Evitar campañas contra el gobierno como la que el neopanismo organizó bajo el nombre de la insurgencia civil, es otro de los propósitos de tal acercamiento. No hay duda de que el Estado mexicano emplea todas las tácticas para mitigar el poder del movimiento neocardenista. Esta es una de las razones fundamentales del acercamiento entre Partido oficial y Partido Acción Nacional, que no impide que en momentos coyunturales, como la postulación de un candidato para gobernador, el movimiento neocardenista, actualmente Partido de Revolución Democrática y el Partido Acción Nacional se unan para lanzar una candidatura en común o que, una vez transcurrida la votación, defiendan la limpieza del proceso electoral.

Pulverización de las fuerzas de izquierda

El movimiento neocardenista se enfrenta empero a un segundo proceso. No solo el acercamiento entre Partido Oficial y Partido Acción Nacional sino a una pulverización de las fuerzas de izquierda que le resta posibilidades para desafiar al Partido Oficial para 1994. Precisamente la fusión de las izquierdas fue un elemento que permitió al movimiento neocardenista desafiar al gobierno en julio de 1988. Sorprendente en esta coyuntura fue que líderes de izquierda como Herberto Castillo renunciaran a su candidatura para apoyar a Cárdenas, cuando lo común en los líderes de izquierda era

un vedetismo y afán de sobresalir personalmente. Novedoso en la izquierda mexicana, es que abandonara todo tipo de posiciones doctrinarias, que renunciara a su comunismo para apoyar a Cárdenas, considerando a éste como el candidato que podía oponerse al gobierno. En esta última década se presentan ciertos antecedentes en esta fusión de la izquierda, con la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y el Partido Mexicano Socialista (PMS).

Tal división y fractura de la izquierda, se produjo a raíz del desmembramiento del Frente Democrático Nacional que es la modalidad institucional como se presentó el movimiento neocardenista en las elecciones de julio de 1988. Aparecieron entonces diferencias entre los partidos políticos que integraban el frente. Diferencias que se borraron cuando el movimiento neocardenista estaba en auge e iba a participar en la disputa por el poder político. El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana que lanzó a Cárdenas como candidato a la presidencia, se separó posteriormente del movimiento neocardenista y del Partido de la Revolución Democrática, por considerarlo demasiado radical. El Partido Popular Socialista se separó también del movimiento neocardenista y del Partido de la Revolución Democrática por su excesivo radicalismo. Una historia de ambivalencias ideológicas subyace tras estos partidos políticos.¹⁶ Vaivenes ideológicos que se expresan desde la génesis de tales partidos y que pueden afectar de manera negativa el porvenir del movimiento neocardenista.

Pero la fragmentación de la izquierda a raíz de la jornada electoral del 6 de julio de 1988, se debió también a que los partidos políticos que habían constituido el Frente Democrático Nacional tendieron a establecer relaciones distintas con el Estado. Cuando en el pretérito reciente, en la jornada electoral del 6 de julio fue una posición común anti-estado, lo que aglutinó a los partidos en el Frente y les permitió movilizar un voto contestatario de la sociedad. El viraje en el modelo económico de México que implicó la desaparición del proteccionismo industrial, la integración a la economía mundial, el deterioro social y el autoritarismo gubernamental son de las consignas antigobierno o antiEstado que reunieron a los partidos de izquierda y fortalecieron al movimiento neocardenista cuando desafió en las urnas al partido oficial.

Una vez que transcurre el tiempo y la jornada electoral del 6 de julio de 1988 pasa; los partidos de izquierda se van ir distanciando y van debilitando al movimiento neocardenista por divergencias en torno a las estrategias que hay que adoptar en la relación con el Estado. El partido político que Aguilar Talamantes encabeza, se separó del movimiento neocardenista tachándolo de demagógico e irracional. El movimiento neocardenista, según el partido de Talamantes, insistió demasiado en el fraude y en la ilegitimidad del gobierno de Salinas de Gortari, e incitó a la población a recurrir a la violencia en algunas entidades como Michoacán. Es conveniente recordar, empero, que el partido político que Talamantes encabeza se ha caracterizado por un enorme oportunismo político. La crítica y distanciamiento del movimiento neocardenista es una manera de lograr favores del Estado.

También ciertas posturas incongruentes que adoptan los líderes del movimiento neocardenista, diferencias entre la teoría y la praxis, debilitan al movimiento neocardenista. Ciertamente es que Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo insisten por varios meses en torno a la ilegitimidad del gobierno de Carlos Salinas de Gortari pero simultáneamente se acercan al poder y negocian posiciones para los hombres del partido, por ejemplo, en el espacio legislativo. El movimiento neocardenista se

¹⁶ Cfr. Antonio Delhumeau Arrecillas *et al.*, *México: realidad política de sus partidos*, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C., México, 1970.

enfrenta a un poder constituido y negocia con tal poder en posición de derrotado aunque desconoce en su discurso al candidato oficial y al poder constituido.

Otros núcleos que pertenecen a la izquierda se comienza a dividir en la gestión salinista. La inteligencia de izquierda se fragmenta y esto disminuye posibilidades al movimiento neocardenista. Algunos de los intelectuales más destacados de esta izquierda aprovechan nuevos espacios políticos democráticos, creados por el Estado y son cooptados por tal Estado. Su crítica es legítima y aceptable en el marco de la modernización. Otros miembros de la inteligencia de izquierda se colocan en posición de asesores del movimiento neocardenista y tienden a aprovechar los canales de difusión para hacer críticas legítimas al gobierno. Hacen alusión al costo social de la modernización, a las contradicciones que Carlos Salinas de Gortari manifiesta en el renglón de la democratización. Es cierto que el movimiento neocardenista posee relevante caudal ideológico, aunque con movimiento político ha perdido enorme fuerza social.

Son, en síntesis, nuevos procesos, algunos que se producen en el seno del movimiento neocardenista otros en la esfera del Estado y del poder los que sirven para dividir a los partidos de izquierda que antes se aglutinaron en el frente neocardenista. Por otra parte a nivel mundial avanza un proceso de modernización económica y política que hace poco operantes las ideologías tradicionales de izquierda y derecha. No sólo un fin relativo de las ideologías tradicionales se manifiesta en México sino también en otros países del mundo. Como compensación al vacío ideológico tradicional surgen nuevas ideologías, el modernismo versus el tradicionalismo. Tal proceso de desideologización no crea un clima propicio para el resurgimiento del movimiento neocardenista en el porvenir.

Deterioro y disolución de los movimientos sociales

En el escenario político mexicano, un tercer proceso se produce: un deterioro y disolución de movimientos sociales que fueron un sostén original del movimiento neocardenista y que apoyaron a Cárdenas en las urnas. Ciertamente es que el movimiento neocardenista se nutrió del apoyo de movimientos de hombres que tenían como anhelo una transformación política y económica para el país y que apoyaron a Cuauhtémoc Cárdenas como la opción más viable antiEstado y anticontinuidad.

Este desmembramiento y cooptación de los movimientos sociales manifestos o clandestinos se produce bajo modalidades totalmente distintas. Como un suceso espectacular para enero de 1989, se produjo el encarcelamiento de el líder petrolero Joaquín Hernández Galicia y su grupo. Dirección sindical que apoyó al movimiento neocardenista con estrategias totalmente diversas. Rumores circulan en el sentido de que los petroleros contribuyeron al financiamiento del movimiento neocardenista y a que éste llegara a tener el despliegue de fuerzas que manifestó en el pasado. La dirección que encabeza Hernández Galicia permitió que distintas fracciones del sindicato petrolero apoyaran abiertamente al movimiento neocardenista. Tal apoyo de los petroleros hacia el movimiento neocardenista, tiende a explicarse por la identificación que los petroleros sentían hacia "tata" Cárdenas, quien nacionalizó Petróleos Mexicanos y auspició la participación de los trabajadores en la dirección de la empresa. Las simpatías de los líderes petroleros a Cárdenas tiene otro motivo. Estos se enemistaron con Salinas de Gortari, cuando éste, como Secretario de Programación y Presupuesto del gobierno de Miguel de la Madrid, disminuyó drásticamente

prerrogativas que el sindicato tenía en la contratación, lo que facilitaba que hiciera grandes negocios.

No solo el enfrentamiento que emprende Carlos Salinas de Gortari contra movimientos sociales clandestinos e imperios de poder (como el sindicato petrolero), lesiona indirectamente al movimiento neocardenista, que contó con el apoyo de estas clientelas. En este lapso que transcurrió después de la jornada electoral del 6 de julio, se han debilitado algunos movimientos sociales mas estructurados que apoyaron al neocardenismo. Tal es el caso del movimiento estudiantil que permitió que masas de jóvenes votaran a favor de Cárdenas para el 6 de julio de 1988 y fueran un pilar sustancial del movimiento neocardenista. El movimiento estudiantil tendió a perder su fuerza natural en la medida en que aceptó una solución formal al conflicto de la UNAM, un congreso universitario que se realizó en 1990, aunque tal solución concedió también un final político al movimiento, impidió que terminara en la represión como sucede con otros movimientos estudiantiles. Con esta solución política, en el interior del movimiento estudiantil se produjo la burocratización, pérdida de arraigo y debilidad. Como todo movimiento social, como el mismo movimiento neocardenista, el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México perdió adhesión y la fuerza que nace de la espontaneidad. Todos estos procesos que se produjeron en el seno de los movimientos sociales debilitan al movimiento neocardenista.

Pero la vinculación del movimiento estudiantil con el neocardenismo también debilitó, después de un tiempo, al movimiento estudiantil y al movimiento neocardenista. A los estudiantes del movimiento estudiantil no convenció la vinculación con el neocardenismo, sobretudo una vez que se dio a conocer la asociación del movimiento neocardenista con líderes sindicales corruptos como los petroleros. Tampoco se legitimó ante la base estudiantil la adhesión del movimiento estudiantil al neocardenismo, cuando el movimiento neocardenista renuncia a su proyecto social nacional para dirimir una lucha en el plano político electoral.

El deterioro de algunos movimientos sociales no es totalmente espontáneo. Tampoco se debe únicamente a la dinámica que estos asumen, a su formalización y debilitamiento consecuente. Carlos Salinas de Gortari implementa estrategias conscientes que tienen por objetivo diluir a los movimientos sociales, y eliminar, así, la base social que contribuyó al fortalecimiento del movimiento neocardenista. Por una parte el gobierno auspicia el derrocamiento de líderes sindicales corruptos, caciques, que por su autoritarismo dan lugar a protestas, al surgimiento de movimientos sociales. Lo que sucede por ejemplo con el líder de los maestros, Jongitud Barrios, pese a que el movimiento magisterial tiene otras razones de lucha, intenta pugnar por un mejoramiento en las condiciones de vida de los maestros, por una renovación sindical e intervenir en el contenido y metodología de la educación.

Impedir que surjan líderes sindicales opuestos a las bases para prevenir el surgimiento de movimientos sociales es también la táctica del gobierno. Tal fenómeno sucede en el caso de la burocracia, que también planteó problemas al gobierno. También la estrategia hacia los movimientos sociales es de otra índole. Permitir manifestaciones de descontento, marchas de protesta y plantones.

Más libertad de asociación y expresión se muestra en la ciudad de México que en muchas ciudades europeas. Otra estrategia más del gobierno, es conceder ciertos aumentos de salarios, echar marcha atrás en la privatización de ciertas empresas, o en su cierre para detener movimientos de huelga o de protesta. Naturalmente que estos aumentos de salarios o concesiones se producen, en el primer caso, de acuerdo a los

límites del presupuesto, en el segundo caso, de acuerdo a la magnitud de la protesta.

También el Estado mexicano comienza en este sexenio a implementar otra estrategia hacia los movimientos sociales. Carlos Salinas de Gortari como presidente y otros cuadros de su gabinete se vinculan directamente con ciertos movimientos sociales disidentes que apoyaron al movimiento neocardenista en el pasado. Salinas de Gortari negocia con los líderes del movimiento de los 400 pueblos, que apoyó al neocardenismo en julio de 1988. Este movimiento se acerca al Estado y reconoce su separación y desconfianza hacia los partidos políticos. Desconfianza que se extiende al movimiento neocardenista constituido en partido político. Manuel Camacho Solís, regente de la ciudad y Manuel Bartlet, Secretario de Educación se acercan al movimiento magisterial. Intentan llegar a un acuerdo que permita el ejercicio normal de las tareas escolares. La nueva pauta del gobierno salinista hacia los movimientos sociales es negociar ampliamente, intentar llegar a acuerdos aunque sean provisionales. Se trata de establecer un diálogo directo entre los niveles altos de la burocracia política, presidente y secretarios de Estado, con los núcleos de protesta. Se intenta eliminar la burocracia que entorpece las labores de negociación, y que se opone a los intentos democráticos. Se procura dar respuestas, impedir que crezca la protesta social. En fin, todas estas estrategias intentan acrecentar la legitimidad del nuevo gobierno, que surgió cuestionado por el movimiento neocardenista y por amplios sectores de la sociedad civil.

En síntesis, los factores que permitieron crecer al movimiento neocardenista y erigirse en movimiento político vigoroso se deterioran, en parte de manera natural, pero también se van minando propositivamente. La fusión de las izquierdas que fortaleció a Cárdenas no logra conservarse. Aparecen divergencias y fracturas en la izquierda. Los movimientos sociales que apoyaron al neocardenismo se deterioran, o son cooptados por el Estado. El enfrentamiento entre partido oficial y el PAN, que benefició al movimiento neocardenista va desapareciendo paulatinamente. Cede paso a una alianza que logra marginar al movimiento neocardenista de la escena política. Pero si estos procesos tienden a disminuir las posibilidades del movimiento neocardenista, el margen de acción de cada uno de ellos es distinta para el porvenir. Por ejemplo, para 1991 y para 1994. Mas posibilidades tiene de conservarse la alianza Partido Oficial y Partido Acción Nacional por los intereses comunes que tienen tales partidos. En tanto que en México es típico y constante la fractura de las izquierdas y hasta parte de la cultura política es probable que prevalezca en el porvenir. Lo más difícil es que los movimientos sociales se logren conservar aletargados, pues esto depende de que se lograra aliviar la crisis, disminuir la pobreza, mediatizar el descontento social, contrarrestar el deterioro de los servicios públicos y de que se pongan en práctica nuevos estilos de hacer política. Para enfrentar estos problemas se requieren nuevas políticas que no tan fácilmente se pueden instrumentar, pese a la tónica de conciliación y negociación que Carlos Salinas de Gortari emprende hacia distintos sectores sociales. México pasa como los otros países Latinoamericanos, por una crisis económica, por una escasez de recursos que le impide atender las demandas sociales de las grandes mayorías. Se toma difícil impedir que surjan nuevos movimientos sociales.

Iniciativas políticas y cambios en el aparato de Estado

Finalmente el movimiento neocardenista encuentra un bloqueo más a su desarrollo en

la parte visible del Estado mexicano, en su aparato. Surgen transformaciones e iniciativas que disminuyen sus posibilidades de que pueda competir con vigor y fuerza; primero para las elecciones de 1991, posteriormente en las elecciones de 1994. Además no sólo es objeto de una evolución desfavorable, sino que se enfrenta a nuevos procesos en el escenario político.

La enorme oposición que el movimiento neocardenista logró levantar contra el gobierno en la jornada del 6 de julio de 1988, dio lugar a cambios y a nuevas iniciativas por parte del Estado, paradójicamente tales iniciativas que el propició, tienden a menguar la acción de éste a corto plazo. Esta dinámica social nos muestra que el movimiento neocardenista ha desempeñado en la sociedad mexicana el papel de grupo de presión, e influye de manera sustantiva en las políticas que instrumenta el Estado mexicano. No constituye un movimiento de escasa importancia, uno más de los movimientos sociales que se desenvuelven en México, tampoco es un movimiento que se limite a ejercer una influencia en la sociedad. En mi opinión guarda similitud con el movimiento estudiantil de 1968 en tanto que este último también influyó en el Estado. Los estudiantes del 68 con su movilización, propiciaron relevantes cambios políticos; una apertura del Estado al diálogo y un cierto avance en la democratización política.

El movimiento neocardenista propicia en primer lugar una redefinición en los proyectos que Carlos Salinas de Gortari presenta como candidato a la presidencia¹⁷ e influye en los que condicionan la praxis política del sexenio. Es más, influye a nivel ideológico antes de que se instaure el nuevo gobierno. Tal hecho no es azaroso, ya que el arraigo y fuerza del movimiento se hizo sentir en vastas zonas del país, aun antes de que se iniciaran las campañas políticas. Con estos cambios en la ideología, el nuevo candidato se propone quitarle banderas al neocardenismo. Manuel Avila Camacho empleó en su época la misma táctica respecto al almazanismo y Ruiz Cortines respecto al henriquismo. Carlos Salinas de Gortari con esta redefinición de proyectos anuncia también ciertas políticas que alivien el descontento social. Descontento que propició el fortalecimiento del movimiento neocardenista.

En su campaña presidencial, Carlos Salinas de Gortari anuncia un cierto viraje en las políticas públicas. Promete hasta cierto punto un retorno a un Estado asistencial, con la idea de que el Estado debe proteger a los desiguales con políticas públicas en salud, educación, vivienda y seguridad. Este retorno a un Estado asistencial aparece como la manera de saldar un compromiso histórico con las clases populares que data desde la Constitución de 1910. Compromiso que, en palabras del propio Salinas de Gortari, es independiente de los problemas del déficit público, de las cuestiones de presupuesto y de modas políticas que surgen fuera de México. Salinas propone también avanzar en la democratización, lo que supone conceder y reconocer nuevos espacios políticos que gana la oposición política. La estrategia salinista consiste en abrir espacios para la participación de los partidos políticos a la vez que incitar a una mayor participación política ciudadana al margen de los partidos y agrupaciones políticas. También proyecta una política internacional novedosa que permite disminuir el poder y potencial de la oposición neocardenista. Señalando en este rubro que es necesario robustecer al Estado Nacional frente a otros Estados, impedir la transnacionalización del Estado mexicano. Esto implica poner un límite, por ejemplo, al pago excesivo de la deuda que sacrifique el rumbo de la nación. En fin, que proyecta banderas que puedan reducir el potencial movilizador del movimiento neocardenista,

¹⁷ Vid, Carlos Salinas de Gortari, *El reto*, México, Editorial Diana, 1988.

para minar el descontento social que es una de las fuentes de nueva vitalidad para este movimiento.

Influyendo no sólo en que se redefinan los proyectos del Estado, sino también en la conformación del gabinete político. De manera que éste se integra paradójicamente por hombres que van a detener al movimiento neocardenista y así restar posibilidades de acción a la oposición política. Se incorporan en el gabinete salinista hombres con experiencia en el control político que saben ejercer mano dura cuando es necesario, pero a la vez expertos en la conciliación política.¹⁸ Se trata de hombres que pueden responder a las presiones políticas de la oposición ya sea reprimiendo o negociando frente las protestas y que responden a la nueva situación de convulsión política que existe en el país. Jóvenes de empuje, que pueden servir para contrarrestar el peso de los hombres experimentados y que pueden promover reformas más profundas se incluyen en el gabinete político.

Después de que ha transcurrido casi la mitad del periodo de la gestión salinista, es legítimo concluir que no fracasa la intención política que se pone de relieve en la integración del gabinete, si se considera que los hombres que se sitúan en posiciones políticas claves en este gobierno, debilitan al movimiento neocardenista cooptando algunos de sus miembros, negociando cuando hay margen, ejerciendo mano dura cuando el neocardenismo parece amenazar la situación del país o de alguna entidad en lo particular. Así, cuando en 1989 el movimiento neocardenista comenzó a bloquear carreteras, y a mostrar violencia en Michoacán, estos políticos experimentados advierten al movimiento neocardenista, de los límites de la tolerancia estatal. Unos días después el movimiento, hace público que se lucha no se limita al plano político electoral. Planea con 47 organizaciones, un Frente Patriótico Nacional que se propone cuestionar el proyecto de modernización. En tanto el propósito del Estado mexicano es dismantelar rápidamente al movimiento neocardenista empleando tanto conciliadores como políticos de mano dura en el nuevo gobierno.

Carlos Salinas de Gortari a su vez pone en práctica un nuevo presidencialismo que tiende a restar fuerza al movimiento neocardenista en lo particular y a la oposición política en lo general. Aparece como un presidente enérgico, siempre en campaña, y en poco tiempo gana respeto y legitimidad ante la sociedad. El asestar golpes a líderes, gremios o grupos corruptos, o a sus representantes como lo hizo con los petroleros, los especuladores, los narcotraficantes, le permite ir legitimando y acrecentando la imagen de un presidente que intenta reivindicar la justicia y acabar con viejos males. También Carlos Salinas de Gortari se legitima mediante una negociación novedosa pero restringida de la deuda, que se hace bajo el plan Brady. En tanto el presidente lograr una cierta reducción en el monto de la deuda se legitima como buen administrador del interés general.¹⁹ Mostrar decisión, acercamiento a las masas, capacidad de conciliación y de cierta rectificación también lo legitima, aunque Carlos Salinas de Gortari pretende empujar al país a un proyecto de modernización que aparece como irreversible y que le va a causar honda impopularidad.

Parciera que Carlos Salinas de Gortari ejerciendo una presidencia más dinámica se torna en símbolo de que el sistema puede reformarse desde adentro. Cierto es que

¹⁸ En el gabinete salinista destacan como conciliadores y políticos que saben ejercer mano dura cuando es necesario, Fernando Gutiérrez Barrios, Secretario de Gobernación, quien fungió por muchos años como encargado de la Dirección Federal de Seguridad de la Secretaría de Gobernación, Arsenio Farrel, Secretario de Trabajo y Previsión Social, quien tiene amplia experiencia en las relaciones obrero patronales.

¹⁹ Sobre los límites que tiene la negociación de la deuda externa, véase, Héctor Barragán Valencia, "Los límites de la Renegociación. Cómo volver a crecer", *Excelsior*, 28 de julio de 1989, pp. 1, 9.

el presidente Carlos Salinas de Gortari no sólo se acerca y legitima a través de su presencia personal y de su acción directa, también emplea con gran habilidad los medios de comunicación para incrementar así su legitimidad y para fomentar ideologías integradoras como el nacionalismo. No hay duda que a un año de gobierno. Salinas de Gortari consigue legitimar la figura presidencial. No en cambio el sistema político en su conjunto.

Si el movimiento neocardenista muestra bastante vigor en las elecciones de 1988, por el deterioro que muestra el Estado y la carencia de legitimidad que experimenta el sistema político mexicano, lógicamente tiende a debilitar al movimiento neocardenista la nueva legitimidad de la institución presidencial. Si el sistema político mexicano muestra indicadores de que puede transformarse, no parece que cobre sentido apostar a un movimiento como el neocardenismo que surge en las filas de la oposición política. Es tan general y espectacular la legitimidad que Carlos Salinas de Gortari logra, que no sólo es el país, sino aun en los foros internacionales como Estados Unidos, en tanto que aparece como un presidente dispuesto a hacer cambios y aprovechar la cercanía con los Estados Unidos, que muy pocos políticos e ideólogos se dan cuenta del gran autoritarismo que subyace tras este despliegue de fuerza presidencial.²⁰ El nuevo presidente manifiesta así un gran control político, una nueva presencia en la sociedad, un tipo de acción política que sustenta en iniciativas radicales y golpes espectaculares. Fortalece la imagen del presidente, como la autoridad máxima.

Por el verticalismo y agresividad de sus acciones, a la vez que se legitima la institución presidencial, cobra nuevo vigor el autoritarismo que probablemente es una de las claves del milagro mexicano o del desarrollo económico sorprendente que alcanzó México a partir de la década de los cuarenta.

Finalmente el movimiento neocardenista parece tener menos posibilidades de desafiar el poder del prísmo, por la movilización que en el mismo partido oficial comienza a mostrar. Su dinamismo y las transformaciones que se comienzan a visualizar en su interior no son suficientes, empero, para subsanar la imagen desprestigiada del partido oficial, ni para ser totalmente optimista respecto a la transformación posible del PRI; que fue órgano clave en la consolidación del Estado Mexicano. Es más la lentitud de los cambios que se presentan en el partido oficial torna explicable que Carlos Salinas de Gortari como presidente de México haya puesto de manifiesto, una ruptura histórica respecto al partido oficial. Por primera vez desde la creación de este partido, la presidencia de México muestra no solo cierta independencia respecto a este, sino que también, dinamismo, capacidad de acción por encima del interés partidario, el presidente de México aparece como una especie de arbitro entre los distintos partidos políticos. La simbiosis tradicional que tendía a existir entre el presidente y el partido oficial parece deshacerse, romperse.²¹ En esta tendencia simbiótica la parte débil, anquilosada a la que le resulta más difícil moverse, resulta el partido. En cambio, la presidencia es la parte fuerte y ágil con capacidad de transformación. Tal balance a favor de la presidencia no es extraño si se recuerda, que en México prevalece un sistema político presidencial. No sólo el partido oficial se

²⁰ Sobre tal tema véase, Lorenzo Meyer, "Incompatibilidad, Modernidad y Corporativismo, Presidencia y Partido, Ajenos", *Excelsior*, 21 de agosto de 1989, pp. 1, 11.

²¹ Edmundo González Llaca proporciona los siguientes datos que muestran los avances del PRI en 1989 en relación a 1988. Al terminar 1989, el PRI había postulado a 1124 a diputados locales y a ediles en once estados. En siete de ellos, los representantes del partido se eligieron por consulta a la base. Sólo en Chihuahua para escoger a 85 candidatos se registraron 282 precandidatos y votaron 170,393 priistas que son más que los 145,300 votos que Acción Nacional obtuvo en las elecciones constitucionales. Cfr., Edmundo González Llaca, *loc. cit.*, *Excelsior*, 2 de noviembre de 1989, pp. 7, 9, 17.

localiza por abajo de esta estructura política sino que su fuerza depende de las centrales y corporaciones obrera, campesina y popular. En tanto el corporativismo está en crisis, el partido oficial muestra problemas para recuperar su espacio clave en el sistema político mexicano.

A pesar del distinto dinamismo entre partido y presidencia, lo cierto es que esta movilización e intento de cambio en el partido oficial resta posibilidades de movilización y triunfo para el movimiento neocardenista. Su competitividad, la posibilidad de significar un desafío al poder político oficial, está en relación inversamente proporcional a la competitividad y fuerza del partido oficial. Lógicamente que el mayor vigor y fortaleza del partido oficial debilita al movimiento neocardenista.

¿En qué se muestra la movilización del partido oficial que deteriora al movimiento neocardenista?

A nivel político, el partido oficial ha ganado posiciones políticas en varias entidades de la República, que fueron sede y lugar de votos para el movimiento neocardenista, en la jornada electoral del 6 de julio de 1988.²²

El éxito del priismo se debe a que ha procurado elegir contendientes políticos con más arraigo local, como sucedió en Chihuahua en 1989 y en Querétaro en 1991 y puso en práctica métodos de auscultación más democrático que evitan un descontento social ante la designación de ciertos cuadros. Pero también el movimiento neocardenista cometió el error de nombrar candidatos con poco arraigo local. Por ejemplo, en Baja California, que fue una entidad cardenista en las elecciones del 6 de julio de 1988.

Pese a ciertos indicadores nuevos de una democratización interna en el partido oficial, no se modifica sustancialmente en él la mecánica de los procesos electorales. El dedazo tradicional que es contrario a la democratización se ha vuelto a manifestar en el seno del mismo partido oficial. Tal sucedió recientemente en la designación de varios gobernadores: Sócrates Rizo para Nuevo León, Ramón Aguirre para Guanajuato. Tal imposición es grave en tanto pone de manifiesto la incapacidad del partido de fomentar en su interior una mayor competencia política.

Otro género de estrategias comienzan a aparecer en el interior del Partido Revolucionario Institucional, como símbolo de renovación y modernización. Una nueva política se comienza a poner en marcha que consiste en conceder prioridad a lo que es benéfico para el partido oficial. La contrapartida de esta táctica es relegar a un plano secundario lo que es útil para los intereses particulares de sus hombres. En este sentido se comenzó a ejercer una presión para coartar a los gobernadores en la libertad de designar priistas para otros puestos como las diputaciones estatales y locales.

Lo que debe salvaguardarse, de acuerdo a una nueva cultura política no son los intereses particulares de los hombres del partido. Las designaciones deben responder a lo que es conveniente para el partido; a la necesidad concreta que este tiene de conservar vínculos con los distintos núcleos sociales e intentar así una representatividad. Así, es necesario nombrar hombres que generen más confianza social. Pareciera que es propio del Estado Mexicano actualmente el intento de combatir el paternalismo político, a la par que erradicar un proteccionismo económico que fue la base para el desarrollo industrial del país.

Si bien las iniciativas que se manifiestan en el partido oficial tienden a disminuir el poder del movimiento neocardenista, no van a la raíz, a la razón del deterioro,

²² Véase un artículo muy interesante sobre esta temática. Carlos Pereyra, "El problema de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, número 2, abril-junio de 1984.

problema del partido oficial. No intentan renovar el pacto social entre las clases media, campesina y popular, del que depende la sobrevivencia del partido.

Es evidente que hay preocupación en el partido oficial de como renovar tal pacto con los sectores mayoritarios del país, pero faltan estrategias, sobretudo una vez que el corporativismo de antaño se mostró en crisis el 6 de julio de 1988, a través de ese corporativismo obligatorio y coercitivo que era antes funcional, en el que se aseguraba la lealtad incondicional de los sectores al partido oficial. Pero el corporativismo ya no funciona para el sistema político. Pertenecer a la central obrera, campesina o a la que aglutina la clase media y profesionistas, no garantiza que los miembros de tales centrales voten por los candidatos del partido.

El último intento de la XVI Asamblea del Partido Oficial de erradicar las corporaciones no funcionó, pues pese a que estas no sirven para garantizar el voto, son organismos que sirven para negociar con el Estado cuestiones tan sustanciales como la alza de salarios. De allí que el Partido Oficial optó como estrategia en conservar en su interior su núcleo corporativo al mismo que ir evolucionando hacia un partido de ciudadanos.

Precisamente en tanto no parece fácil renovar el pacto social con los sectores mayoritarios del país ni resolver el problema del corporativismo anquilosado, tiende a adquirir prioridad la estrategia de dismantelar no solo al movimiento neocardenista sino a toda oposición política que puede ser una opción legítima para las masas. Parece que el Estado mexicano se inclina por favorecer el abstencionismo como un camino político que no es peligroso e impedir por todos los medios que se expresen votos de contestación y de rechazo al gobierno. Tal pauta de favorecer el abstencionismo va en contra del discurso de una democracia participativa que cobra auge en México y en otros países del momento actual.

Por todos los procesos que se han producido desde el 6 de julio de 1988 se puede concluir que el dismantelamiento del movimiento neocardenista no es un proceso espontáneo. Estrategias políticas se instrumentan de manera conciente y propositiva para debilitar al neocardenismo. Como intentar robustecer al partido, detener los movimientos sociales, cooptarlos, pulverizar a las izquierdas, emprender políticas sociales legitimadoras.

No hay duda que el Estado mexicano y los políticos mexicanos se han caracterizado por una enorme sabiduría para dismantelar a la oposición política, lo que ha permitido que el poder político pueda conservarse por tanto tiempo en un mismo marco partidario e institucional. Pese a que en México actual, de finales de los años ochenta, hay fuerzas que empujan a la transición hacia una mayor democracia y competencia política partidaria; esta transición parece que se va a ir produciendo de modo lento, de manera civilizada de tal manera que el control político permanezca en el Estado. Disolver y debilitar al movimiento neocardenista que puso en peligro la hegemonía del partido oficial en julio de 1988, es una estrategia que se encamina hacia el mismo fin. Conservar el poder para el partido oficial, para el Estado y la élite oficial. De tal manera que del Estado mexicano emane la nueva hegemonía y los nuevos cambios necesarios en la sociedad. Tradicional es que del Estado mexicano surjan las iniciativas para lograr una articulación social. El Estado mexicano desempeñó tal papel, desde su creación organizó a la sociedad civil.²³

²³ Recordemos que, por ejemplo, entre 1983 y 1985 como parte del proceso de reestructuración del sector público un gran número de entidades estatales, fueron transferidas, fusionadas o vendidas lo que dejó alrededor de un saldo de 700 comparadas con las 1155 que existían en 1982. *Cfr.* Unidad de la Crónica

Pese a que hay muchos procesos que tienden a debilitar al movimiento neocardenista y que se han desencadenado desde el 6 de julio de 1988 no se puede cancelar la posibilidad de que éste resurja con nuevo vigor en la sociedad mexicana. Esta reflexión en torno al porvenir del movimiento neocardenista perdería objetividad si no se analizaran los procesos sociales que pueden llevar al fortalecimiento del movimiento neocardenista. O a que naciera otro movimiento de oposición encabezado por otro líder, y grupo político, sin una vinculación aparente o real con el movimiento neocardenista.

¿Cuáles son tales procesos de relevancia social y política que pueden permitir que el movimiento neocardenista resurja como una opción atractiva para las masas?

Procesos que pueden contrarrestar el deterioro del movimiento neocardenista que se produce a raíz de su evolución a partido político, de las iniciativas estatales y de las transformaciones que se han producido en el escenario político mexicano.

Primero y fundamental es la crisis económica que se desató en México a partir de 1982. Todo hace pensar que el movimiento neocardenista puede resurgir mientras no haya un alivio real frente a la crisis. Es natural que amplios sectores de la población se inclinen por una opción antigobierno como el neocardenismo ante su creciente depauperización.

Recordemos que durante el gobierno de Miguel de La Madrid, los trabajadores de menor ingreso perdieron la mitad de su poder adquisitivo (esto fue todavía más dramático si se ve el otro polo social) y que un grupo muy reducido de familias incrementaron sus posibilidades financieras adquiriendo una capacidad prácticamente ilimitada de gasto y acumulación de riquezas. No es tal depauperización fenómeno privativo de México, es común en toda Latinoamérica.

También es cierto que una crisis del Estado asistencial se desató a raíz de la crisis económica. El Estado mexicano comenzó a tener grandes déficits por los pagos de la deuda, perdió liquidez para mantener la inversión en renglones sociales básicos, como la educación, la vivienda, la salud, la alimentación, el agua, con la que se deterioró aún más el nivel de vida de amplios sectores de la población. Lo cierto es que la crisis del Estado Asistencial se manifestó en la sociedad, en la disminución de la cantidad de servicios para la población y en el deterioro de la calidad de tales servicios. El Estado mexicano disminuyó en el último sexenio su inversión social y no sólo su participación en la economía.²⁴ Para enfrentar y menguar al movimiento neocardenista sería necesario que el Estado mexicano instrumente políticas sociales que puedan significar un bienestar mínimo para la población. Muchas voces surgen del partido oficial, algunas del gobierno que señalan que no hay modernización legítima y válida si se produce al margen o por encima de la justicia social.²⁵

¿Por qué el movimiento neocardenista puede cobrar fuerza y vigor, beneficiarse directamente mientras que persista la crisis económica y el Estado no logre recuperar su función asistencial?

Natural es que la población se incline a una opción política antigobierno como el

Presidencial, *op. cit.* Véase el volumen dedicado al sexto año, donde se proporcionan datos interesantes y se hace un balance del sexenio. Síntesis de 1983-1987, pp. 15-162.

²⁴ Es necesaria adoptar una posición crítica respecto al proceso de modernización. Rodolfo González Guevara, "La Salinastroika debe ser más revolución. Adonde va el presidente", 11 de noviembre de 1989, pp. 1, 10.

neocardenismo. No desee relegitimar a un partido, a una élite que se mostró incapaz de amortiguar y administrar la crisis. En varios países de América Latina se puso de manifiesto que los gobiernos que no logran administrar la crisis económica sufren reveses políticos. Esto se mostró en Argentina y en Brasil para el año de 1989 y en México el 6 de julio de 1988.

También el movimiento neocardenista se puede fortalecer por la crisis que se manifiesta en la organización política o por la desorganización o desarticulación social. Sergio Zermeno explica que tal anomia o desarticulación es un fenómeno alarmante no sólo en México sino en la mayor parte de sociedades latinoamericanas. El deterioro del corporativismo ha aumentado la desorganización. El surgimiento de una economía informal fomenta la desorganización social, así como el crecimiento de los marginales. Es decir, el aumento de desempleados y descontentos frente a un México en transición.

Es evidente que uno de los retos del Estado Mexicano en el momento actual es que las corporaciones logren transformarse en un sentido modernizante, ya que parece imposible eliminar tales corporaciones de la sociedad mexicana. Cualquier sociedad de masas requiere de corporaciones u organizaciones que aglutinen a vastos grupos sociales. Es necesario que tales corporaciones se tornen compatibles con una nueva economía competitiva y no instrumento de un paternalismo y un centralismo. Movimientos de oposición como el neocardenismo pueden resurgir si no surge un corporativismo más moderno, abierto, plural, democrático que convenza a los individuos. No solo el Estado Mexicano debe conceder un nuevo papel a los individuos, debe renovar el corporativismo.

Las transformaciones que el modelo corporativo requiere quizá se puedan ilustrar a través de un ejemplo. El de la burocracia o núcleos de trabajadores públicos, sector que tradicionalmente mantenía y legitimaba al Estado y que comenzó a cuestionarlo para el 6 de julio de 1988. Es necesario para que el corporativismo burocrático funcione de manera más plural, transformar el Estatuto de los Trabajadores al Servicio del Estado, de tal manera que se permita que exista más de un sindicato en cada Secretaría de Estado. Fomentar así el pluralismo y la disidencia entre los trabajadores públicos. También los sindicatos de trabajadores públicos deben organizarse, promover la eficacia, erradicar el parasitismo que prevaleció como pauta en el sistema burocrático. Es necesario reformular el corporativismo en el Estado para que aumente la productividad y eficacia de la instancia estatal.

El renacer del movimiento neocardenista depende también que se enfrente a la desorganización social más vasta, la anomia más general. No es suficiente con la construcción de un nuevo corporativismo. Ni tampoco la acción energética de Carlos Salinas de Gortari parece suficiente para reconstituir el todo social y construir una nueva hegemonía. Es necesario encausar simultáneamente una nueva organización e integración económica y política de los marginales, de los jóvenes, de los campesinos. En fin, de los sectores mayoritarios que muestran tentativas de organización autónoma y que requieren posibilidades de integración económica y política.

Por último, el movimiento neocardenista puede cobrar nueva fuerza para el porvenir mediano, si no se comienza a producir una reorientación severa en el proceso de educación. En el terreno educacional hay una crisis. Una lucha de maestros de distintas regiones de la República, que no sólo pugnan por mejores condiciones de vida y una democracia sindical sino que se orientan a opciones progresistas como el neocardenismo. También proyectos contrarios se enfrentan e intentan imponerse en el terreno educativo. Compiten un proyecto progresista de los maestros que aboga por

una educación nacional y popular. Un proyecto estatal que busca eficacia. Un proyecto de empresarios que se preocupa por la competencia y la eficacia, pero a la vez por una educación más moralizante e individualista. El terreno de la educación se ha convertido en México en una arena de conflicto entre intereses contrapuestos.

En tanto México constituye un país de población joven, la cuestión educativa es relevante. Recordemos que de los 80 millones de mexicanos que se contabilizaron en el Censo General de Población de 1980, 50 millones tienen menos de 24 años. Pero además un contingente relevante de los jóvenes se orientó hacia el movimiento neocardenista en la jornada electoral del 6 de julio de 1988. Es previsible que nuevos movimientos de jóvenes reaparezcan pues la protesta juvenil goza en México de cierta tradición, tiene una historia. Recordemos que el movimiento estudiantil de 1968 tuvo un impacto fuerte, coadyuvó a la democratización y apertura del sistema político. Los jóvenes no tienen que perder, pueden ser un contingente útil para el movimiento neocardenista o para otro movimiento de oposición. Pero también por la modernización y transición económica que México vive es relevante la modernización y la transformación en el terreno de la educación.

Las transformaciones que se requieren en la economía y en la política exigen también de un cambio en los valores y en las actitudes. Si prevalece la desconfianza hacia el Estado y sus conductores políticos el movimiento neocardenista puede fortalecerse, pues este creció por la deslegitimidad y desconfianza que prevalecía hacia el Estado y el partido oficial. Se requieren de transformaciones en la socialización de lo mexicano, para que estos sean sujetos activos en la transición de México; de país tradicional y autoritario, a país moderno. La socialización nueva que se requiere implica menos temor, más confianza en el gobierno para un México que se encamina con grandes esfuerzos hacia la modernización económica y hacia una cierta liberalización del régimen político.

En síntesis, el movimiento neocardenista puede volver a cuestionar la hegemonía del partido oficial primeramente para 1991 y posteriormente para 1994 sino se alivia la crisis económica, se reorganiza el país, se moderniza la educación. Sino hay un cambio de valores. De producirse cambios en estos males o el ascenso de otro movimiento de oposición política. Parece más probable que un movimiento de centro izquierda similar al neocardenismo pudiera resurgir o que el movimiento neocardenista se conservara aun sin Cárdenas al frente. Menos probable es que surgiera un movimiento fuerte de oposición desde una posición de centro derecha. Es poco probable que las clases mayoritarias apoyaran una opción política o un gobierno que represente el centro derecha, como sería la opción panista. El neopanismo no ofrece a la población mayoritaria la garantía de un cambio. De una administración más eficaz frente a la crisis, de una reorganización política democrática, de una modernización educativa. Tampoco el movimiento neocardenista es garante de una transformación profunda en el país. Tanto su historia corta, donde hay muchas transformaciones, como el historial de sus líderes, permite cuestionar que sería del país bajo el gobierno del movimiento neocardenista.

Pese a que parece poco probable que el movimiento neocardenista pueda arribar al gobierno para imponer su hegemonía, no por ello se puede condenar su porvenir, ni es posible concebirlo como un movimiento de oposición política que surgió en el pretérito. No se puede establecer una analogía entre éste y el movimiento almazanista o el movimiento henriquista. No es un movimiento de oposición que se circunscribió a competir en una jornada electoral, la del 6 de julio de 1988. El movimiento neocardenista parece destinado a desempeñar un papel relevante en la transición de

México a un país más democrático con mayor competencia partidaria. El movimiento neocardenista surge y se desarrolla en una coyuntura de crisis, de transición a nivel mundial y no sólo nacional. Su porvenir depende de como el Estado mexicano puede emprender en negociación con otros Estados nacionales esta transición preservando la nación. Para México, el dilema no reside en más o menos Estado, sino en un mejor Estado. Pero también el futuro del movimiento neocardenista, en lo político, depende de una sociedad, que en momentos aparece más despierta, dispuesta a participar en los asuntos públicos y que en momentos se muestra no solo vacilante sino escéptica ante la política y se inclina por el abstencionismo político. Las perspectivas del movimiento neocardenista dependen, en este sentido, de procesos más complejos. Más que lanzar una profecía, arrojar luz sobre ellos es el objeto de este ensayo.

